



La Gruta de La Asunción y la Festividad de la Alborada

LOS ENCANTOS DE LA GRUTA

Compilado por Damaris Alvarado

Estas historias de apariciones y situaciones que escalofrían el cuerpo y que no tienen explicación racional las contaba Talao en las noches de verano en la Gruta.

EL MONO QUE ASUSTABA A RUBÉN

A principios de siglo pasado a la Calle de La Gruta no le llegaba el agua por la cañería, los vecinos tenían que bajar hasta la gruta para llenar los recipientes de agua para cocinar, en el sitio se lavaba la ropa, el maíz y se bañaban.

En la gruta había varias nacientes pero los principales eran una que los lugareños le llamaban el río Chiquillo que es el que nace a la entrada a la gruta, a mano izquierda y en ese tiempo atravesaba la gruta, ahora está entubado, la otra naciente era una que nacía en la mitad de la gruta, tenía un tubo de donde se recogía el agua más fácilmente y después está el río Grande que es el que está detrás del imponente árbol de espavel.

Rubén era un niño que como todos debía ir a la gruta para recoger agua y llevarla a su casa, el problema era que siempre apenas entraba se le aparecía un mono que le hacía muecas y aunque el lugar es un bosque y había muchos animales, los monos no eran unos de ellos.

El niño se negaba a ir solo porque sabía lo que iba a ver y no le hacía nada de gracia aparte le daba miedo porque solo a él se le aparecía.

Para evitarle tanta angustia al niño, un sacerdote de origen alemán que frecuentaba el lugar le dijo que le iba a dar un rosario bendito, traído de Roma. Le advirtió que apenas viera el mono le tirara el rosario y que así nunca más lo volverían a asustar, por lo menos a ese mono no lo volvería a ver jamás.

Rubén obedeció al sacerdote, fue a la gruta, le sale el mono haciendo muecas, le tira el rosario y según contaba el niño, el mono se convirtió en algo parecido a un hermoso plato dorado que él juntó y apretó contra el pecho porque era pesado, pero al saltar el río Chiquillo el plato se le cayó y solo veía su reflejo dorado en el agua donde iba río abajo, así fue como el río se llevó el tesoro que se le escapó de las manos y del mono no volvió a saber jamás.

EL HOMBRE ENTRE EL SACO

Esta sí que es una historia espeluznante. Solía suceder en las madrugadas cuando empezaba a aclarar o bien apenas se veían los últimos rayos del sol. Así las personas podían tener claro lo que estaban viendo.

El asunto sucedía así: las personas llegaban a la gruta, se entretenían en lo que estaban haciendo, ya fuera vigilando un armadillo o un zorro porque acostumbraban en aquellos tiempos ir de cacería, o bien recogiendo agua o meditando.

Estaban concentrado cuando de pronto se oía un ruido fuerte como de una rama o algo que caía de alguno de los enormes árboles por lo que era obligado buscar de donde veía semejante ruido cuando los vellos se erizaban, el cuerpo se escalofriaba, el corazón se aceleraba todo antes de ver semejante espanto.

De algún árbol, imposible precisar cual caía algo parecido a un saco de gangocha que traía dentro a una persona o al menos eso parecía porque se podía ver los colochos de una abundante cabellera y antes de tocar suelo ... desaparecía. Claro, también las personas desaparecían del lugar casi muertas del susto intentando contar lo sucedido y sabiendo que no les iban a creer solo esperando que alguien dijera yo también he visto eso.

La Gruta de La Asunción y la Festividad de la Alborada

Cuando se entra a La Gruta se percibe una sensación especial; el aire es más fresco y puro, los árboles centenarios y altísimos, el agua que arrulla y transmite paz y ni qué decir de la grata compañía de nuestra Señora de Lourdes y Santa Bernardita. Definitivamente es un encanto o... está encantada como piensan algunos. (Damaris Alvarado)

La Gruta de La Asunción y la Festividad de la Alborada

La Gruta siempre se ha vinculado como un lugar donde pasan cosas extrañas, ruidos, visiones y apariciones, múltiples historias inexplicables, al respecto Miguel Quesada (comunicación personal, 23 de julio del 2022) vincula la presencia de restos indígenas a las cosas que ahí han sucedido.

De acuerdo con el inventario de patrimonio cultural del cantón de Belén; “hubo actividad desde tiempos tempranos, aproximadamente desde el año 300 antes de Cristo” (2005, p. 11). Prueba de ello es lo mencionado por Juan Carlos Murillo en su compilación Tras las huellas del pasado; “existió una cantidad importante de población y un uso intensivo en actividades agrícolas” (2018, p. 13), donde hace referencia a la gran cantidad de alfarería precolombina encontrada en zonas como Cariari, así como el descubrimiento de una calzada en el Real Cariari, lo cual demostró la importancia comercial que representó durante el periodo.

El 24 de noviembre de 1852, en la parroquia de Heredia, se casaron Juan Agustín Chaverri Pérez y Antonia Zumbado González (Archivo Nacional, 1852, p. 28). La familia Chaverri Zumbado se asentó en el sector sureste del cantón de Belén (hoy distrito de La Asunción), el cual fue parte de la hacienda Potrerillos, en tierras heredadas de los padres de Juan Agustín, la nueva familia mantuvo las tradiciones de sus ancestros, por lo que eran frecuentes las festividades religiosas, a las que asistían personajes relevantes de la sociedad herediana, inclusive la misma banda de ese cantón.



La Gruta formó parte de esta propiedad que estaba muy cerca de la residencia de la familia Chaverri Zumbado. En un lento proceso de poblar el

sector, siempre alrededor de la naciente de agua, lugar donde los residentes se proveían de dicho líquido para consumo, además de bañarse, lavar sus ropas y alimentos, aun durante parte del siglo XX.

Desde el siglo XIX se organizaban actividades religiosas por parte de la familia Chaverri Zumbado, como lo menciona Luz Campos:

“celebraban con mucho fervor la fiesta de la Inmaculada, el 8 de diciembre... pólvora y música de banda... posteriormente esa celebración fue cambiando con la construcción de una gruta en honor a la Virgen de Lourdes” (2006, pp. 75-77). Con esto inicia la tradición de la Alborada los 11 de febrero.



Es muy factible que la devoción se debió a la creación en San Antonio de una gruta a la Virgen de Lourdes por parte del presbítero Antonio Monestel, quien según un artículo del Periódico Estación 5, fue en 1905 su construcción (2005, p. 8), lo que concuerda con lo mencionado por Campos: “dicha obra se debió a la conmemoración del cincuentenario de la proclamación del dogma de la concepción” (2006, p. 53), lo cual corresponde para el año de 1904. Lo relevante es que el presbítero Monestel introduce la devoción en la comunidad y como era normal en los vecinos de potreros, ellos replicaban las actividades religiosas ante la dificultad de asistir a San Antonio.

Según relato de Generina Fuentes Chaverri (1904-2006), (comunicación personal, Alexander Delgado, año 1998), nieta de los pobladores originales, a la edad de cinco o seis años ella debía ir a traer aguas y describió el lugar como una serranía, oscura, que se accedía por medio de un trillo de barro que serpenteaba mientras se bajaba a la naciente, donde se lavaba la ropa y se recogía el agua, era un sitio estrecho y no había nada. Esta referencia nos permite deducir que hacia 1910, aún no existía ninguna construcción en el lugar. Por parte de esta y otras fuentes se indicó que el sector contaba con una densa vegetación, grandes árboles, abundantes cantidades de agua de varias nacientes y la presencia de grandes rocas.

La familia Chaverri Zumbado fue devota a la Virgen de la Asunción, acostumbraba a celebrar la alborada



cerca del 15 de agosto, dicha actividad comenzaba con rosarios desde las noches previas, y culminaba con el rezo de la aurora. La fiesta se desarrollaba en una explanada junto a las nacientes de agua que se encontraban cerca de la casa de la familia. Damaris Alvarado (comunicación personal, 3 de noviembre de 2022), explicó que Estanislao “Talao” Quesada Chaverri, les contaba que antes de La Gruta, ahí se rezaba e incluso se hacían vía crucis para Semana Santa.

Ya hacia 1930, los vecinos indican que se contaba con la tradición del rezo de la Alborada, Roberto González (comunicación personal, 18 de octubre de 2022) menciona que “el rezo era muy de familia, algo pequeño, se fue mejorando con los años, inicialmente era un lugar muy desolado”; por su parte, Oscar Quesada (comunicación personal, 23 de julio de 2022) narra cómo desde muy niño él participaba con toda la familia, a las cinco de la mañana iniciaba el rezo, se alumbraban con lámparas rústicas, para ese momento, se contaba con la tradición de hacer estallar pólvora, para luego desayunar en el sitio, básicamente eran familiares. El acompañamiento musical era un acordeón tocado por Filadelfo Quesada (esposo de Adela Chaverri), Ramón Aguilar con la guitarra (esposo de Elisa Chaverri) y una percusión improvisada de una tinaja, que se golpeaba con un caite (zapato viejo).

La tradición del rezo según Marco Tulio Zumbado (comunicación personal, 18 de octubre de 2022), estaba ligada a la familia de Ramón Aguilar, quien era el encargado de traer y estallar la pólvora, lo que ya era tradición en la familia Chaverri Zumbado. Su nieta, Edmira “Chola” Aguilar Chaverri (comunicación personal, 23 de julio de 2022), indicó que la tradición se dio a raíz de un accidente que sufrió su padre, Alfonso “Fonso” Aguilar Chaverri (1901-1962), nieto de Juan Agustín Chaverri, el joven sufrió un golpe por parte de un ternero, lo que afectó su salud y debía ser intervenido, por influencia familiar de la reciente devoción a la Virgen de Lourdes, organizaron rezos por la salud de “Fonso” en torno a una estampita, exámenes posteriores determinaron que el mal había desaparecido y la familia atribuyó el milagro a la Virgen, como agradecimiento mantuvieron la tradición de organizar el rosario en la naciente, colocando la estampita sobre unas piedras que estaban al costado oeste de la actual gruta. De acuerdo con Allan Quesada, Edin “Dingo” Aguilar Chaverri comentó que la enfermedad de “Fonso” era por una afección cardíaca y esta se le presentó a la edad de ocho años, lo que ubica hacia 1909 el inicio de la tradición.

Las familias Quesada Fuentes y Alvarado Quesada mencionan que La Gruta pasó por varias etapas, donde la primera fueron los rezos en el sitio en torno a la estampita; luego se construyó una pequeña gruta, según Alvarado, fue



construida por Antonio “Toño” Villegas Soto, esposo de María Luisa Quesada Chaverri, contó con dos imágenes, una de la Virgen, elaborada por Manuel “Lico” Fuentes Chaverri, en madera de cedro, posteriormente un cura donó la imagen de la Bernardita, ambas estuvieron ubicadas al costado oeste, a unos ocho metros aproximadamente de la actual gruta, esta primera construcción tuvo una pequeña pileta en forma de media luna.

Para acceder al sitio se debía cruzar la naciente de agua conocida como el río Chiquillo, que está al costado izquierdo al ingresar al sitio, actualmente se encuentra entubado y pasa por debajo del espacio adoquinado, se desconoce la fecha de la construcción

de esa primera gruta, se estima en la década de 1920, pues para la década de 1930 ya estaba en el sitio.

Es importante recalcar que todas las fuentes refieren que la tradición en torno al rezo de la Alborada fue de la familia Chaverri Zumbado y sus descendientes, donde se resalta las familias Fuentes Chaverri, Quesada Chaverri, Aguilar Chaverri, entre otras. Si bien esta actividad se fue consolidando en el tiempo como una tradición, poco a poco se fue vinculando a otras personas, ya fueran familiares que no residían en el sitio u otros vecinos de La Asunción que participaban del rezo.

Un dato relevante, el camino utilizado por los vecinos no era la calle principal, para la década del 30 era un callejón lleno de piñuelas, las personas accedían a La Gruta por dentro, lo que sería ingresar por la actual calle Zumbado y se trasladaban por los potreros, según explica Quesada.

También es importante indicar que durante este periodo el acceso a La Gruta era restringido, se contaba con un portón, perteneciente a la familia Aguilar Chaverri, pues el espacio físico era propiedad privada, y el área despejada para las actividades religiosas era aún estrecha.

La construcción de la segunda gruta (actual) se da alrededor de la década del 50, para este



momento ya representaba un lugar que reunía a la comunidad de La Asunción, porque se organizaban diferentes actividades, las más concurridas eran las efectuadas en el transcurso del día, lo que les facilitaba a los vecinos participar. La familia Quesada Fuentes señala cómo todos los tíos y primos se organizaron para construir la nueva gruta, también participó Benjamín “Min” Brenes y su sobrino José María “Chepe” Brenes, quienes facilitaron la carreta con bueyes para trasladar las piedras para la construcción. Se menciona también que “Memo” Flores donó unos postes de madera muy altos, para el arco de acceso, los cuales se llevaron en hombros, “lo difícil fue cruzar el río Bermúdez con ellos”, relata Quesada.

Para esta segunda gruta se organizaron ventas de comida y rifas, el objetivo era recaudar fondos y comprar imágenes más grandes, como mencionó Obdulia “Dulia” Quesada Fuentes (comunicación personal, 23 de julio de 2022). Muy probablemente este fue el inicio de lo que más tarde llegaron a ser los turnos en La Gruta. La nueva estructura se ubicó al fondo del espacio actual, toma el agua de la naciente llamada río Grande, la edificación consta de una pileta circular y se eleva en piedra el espacio donde se colocaron las nuevas imágenes, las cuales permanecen hasta el presente.

Los descendientes de Elisa Chaverri y Ramón Aguilar ejecutan una segregación de tierras, pasando el espacio de La Gruta a manos municipales, según explicó Eladio Villegas Murillo (comunicación personal, Delgado, año 2018), como parte de las facilidades comunales. Desde entonces el sitio se convirtió en un espacio público, el cual se mantuvo resguardado por las familias descendientes de Agustín Chaverri, donde la figura más emblemática fue Ernestina “La Negra” Aguilar Chaverri, quien hasta el final de su vida cuidó del sitio. Tradición que aún varias familias del sector mantienen.



La Gruta se volvió el centro de actividades sociales, donde la música fue un elemento característico de los rezos, las familias Fuentes, Quesada y Philips integraron una agrupación musical más elaborada, violines, mandolinas, guitarras, flauta travesa y acordeón, refinando así el acompañamiento musical de los rezos, que generalmente terminaban en bailes. Los turnos en La Gruta fueron muy apreciados por toda la comunidad de La Asunción, que cuenta con una gran tradición por la buena cuchara, uno de los platillos emblemáticos fue la



gallina achiotada, el picadillo de papa y los tamales, entre otros platillos tradicionales, los cuales junto a las rifas hacían el disfrute de todos. Al respecto Juan Rafael “Fello” Zumbado (comunicación personal, 14 de octubre de 2022) resalta que en la década de los 50 ya había una devoción de la comunidad con La Gruta.

En las actividades se decoraba con faroles, canastas con vidrio roto para producir sonido con el viento, guirnaldas, flecos, flores en el arco que rodeaba la gruta, por supuesto la pólvora. En la víspera se cortaban las cañas, se limpiaba el sitio y se adornaba desde la calle, junto a otros adornos, demostrando el fervor de las familias que la cuidaban, de acuerdo con la familia Quesada Fuentes (comunicación personal, 23 de julio del 2022).

Durante la investigación quedó claro que el sentido de pertenencia a La Gruta forma parte de la identidad colectiva de la descendencia de la familia Chaverri Zumbado. Es un sentimiento compartido por la mayoría de las familias en La Asunción, quienes reconocen el espacio como propio y que forma parte de su sentido de comunidad. Aquí podemos aplicar el concepto de “patrimonio cultural”, dado por el inventario de patrimonio cultural de Belén: “conjunto de expresiones culturales, materiales e inmateriales que los grupos consideran propios” (2005, p. 7). Se observa que las tradiciones de los abuelos en temas religiosos derivaron en actividades sociales que permitieron desarrollar elementos de identidad comunitaria y sentido de pertenencia, de igual manera legaron un patrimonio arquitectónico, con un fuerte simbolismo cultural, el cual se enmarca en un contexto ecológico, sumamente relevante, como es el espacio de las nacientes de agua, la exuberante vegetación y la presencia de árboles de gran envergadura.

La Gruta de La Asunción es un sitio histórico por su legado de Patrimonio tangible (espacio físico e infraestructura) e intangible (leyendas y tradiciones), fue y es un espacio para toda la comunidad, que lo identifica como propio y, con la gestión Municipal, se encuentra en inmejorables condiciones físicas y de accesibilidad, para el disfrute de las viejas,



actuales y futuras generaciones, siendo el objetivo de este proyecto el rescatar la historia y reposicionar el sitio como punto de encuentro para la comunidad belemita.

Para concluir y de acuerdo con Damaris Alvarado, “La Gruta es para unir, es la unión de la familia, porque se perdió el apellido Chaverri, es tradición, es religiosidad es unión dentro de las familias”.

Referencias

- Archivo Nacional. (1852). Matrimonios. Archivo Parroquial, Heredia. Libro 13,
- Campos, L. (2006). Mi Belén de antaño. Impresos Belén.
- Murillo, J. (2018). Tras las huellas del pasado. Municipalidad Belén.
- Municipalidad de Belén. (2005). Patrimonio Cultural del Cantón de Belén: Experiencia de Inventario y Manual de Recopilación de Información Cultural. Impresos Belén.

TENÍAMOS COMPAÑÍA EN EL REZO

Como en la Gruta está la imagen de nuestra Señora de Lourdes, muchas personas de La Asunción y de otros lugares acostumbran rezar el rosario cuando están de visita en La Gruta, porque hacen una promesa o porque se celebra el día de alguna de las advocaciones de la Santísima Virgen María.

Tanto personas de la Calle La Gruta como de afuera manifiestan que mientras está rezando sienten la presencia de alguien que se acerca silenciosamente para no interrumpir la oración. Pero siempre hay algunas de las devotas que mira de reojo y ve que ha cierta distancia ya una persona, a veces ven un hombre otras veces una mujer que los acompaña en las oraciones.

Cuando termina el rezo buscan a la persona para invitarla a compartir un refrigerio o para invitarla a la novena que están haciendo, no aparece por ningún lado y algunos ni siquiera saben de quien están hablando.

Si ya está oscuro y son pocas las que están rezando la duda y el miedo puede más que el compartir y es mejor salir a conversar sobre lo sucedido y otros temas en un lugar más concurrido.

LOS TRES GRITOS

La gente va la Gruta ya un poco tarde y le gusta sentarse en el muro, comer, tomar algo y conversar sobre todos los temas que se les puedan ocurrir. De pronto los saca del tema de conversación un grito fuerte, extraño, que no logran descifrar porque se oye muy lejos, según lo perciben, les llama la atención lo escuchado, discuten sobre lo que puede ser no se ponen de acuerdo y regresan a la conversación inicial, se olvidaron ya del grito cuando de pronto lo vuelven a escuchar un poco más cerca, igual de terrorífico otra vez se habla sobre lo que cada quien piensa que escuchó, se hacen bromas sobre lo que está pasando.

Se toma de decisión de bajar los pies del muro estar más atento por si acaso y la tertulia continúa, otra vez se distraen en con los temas que les interesan, cuando el espantoso grito se oye justamente detrás de donde están sentados. Y no hay más, a correr lo más rápido que se pueda.

Una vez en la calle, se oyen las voces asustadas, cuando se preguntan unos a otros Qué fue eso? Ustedes vieron algo? Qué será eso tan raro? Alguno jugando de valiente dice: _ volvamos para ver si se ve algo.

Solo se oyen los pasos apresurados y las voces que se alejan de personas que van subiendo la cuesta.

Alexander Delgado Lépiz cuenta con un postgrado e Administración de empresas, una licenciatura en docencia y dos grados, uno en historia y otro en administración. Amplia experiencia en investigación social, con múltiples publicaciones a parte de la experiencia en docencia universitaria.



El Gana con el Proyecto “La Gruta de la Asunción y la festividad de la Alborada” en el programa de fondos concursables de la Unidad de Cultura de la Municipalidad del Belén en el Año 2021.

La motivación para este proyecto fue inspirada por su primo Allan Quesada, quien venia trabajando la historia de la familia y el rescate de la música en las festividades familiares, al ser ambos descendientes en quinta generación de Agustín Chaverri y Antonia Zumbado, este proyecto llamo su atención, mas en realidad inspirado en la figura de su abuela paterna; Generina Fuentes Chaverri, y sus tíos Abuelos, Pepe y Nando, quienes con el resto de primos deleitaban los rezos y fiesta familiares con música y muchas anécdotas, las cuales en su mayoría giraban en torno a la gruta.

Elaborado por: MBA. Alexander Delgado Lépiz
Proyecto fondos concursables
Unidad de Cultura
Municipalidad de Belén